300

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Tolosa, 27 octubre 1905

MF I 278. Autógrafa

Entre los varios asuntos que traga la M. Fundadora en esta carta a Joaquina Gómez, maestra de novicias, sobresale el de la formación en las dos primeras etapas, postulantazo y noviciado. Se puede considerar realmente como el tema central de la comunicación: por la importancia que se le da y por la extensión que ocupa en la carta.

La M. Cándida revela en sus expresiones el gran internes que tiene en la cuidadosa preparación de aquellas que son el futuro de la Congregación.

Explicita claramente el objetivo de este largo proceso de maduración humano-religiosa de la que es llamada a compartir con ella una común vocación en la Iglesia: Llegar a ser verdadera Hija de Jesús, asumiendo en la unidad de su ser las exigencias propias de una vida religioso-apostólica.

Marca ciertas características peculiares en la formación de las que empiezan y pone de manifiesto el deseo de que la vida de la Congregación de las Hijas de Jesús refleje fidelidad plena a las exigencias ignacianas, específicas de una forma de vivir la consagración-misión, que el Señor ha querido estuviera presente en la base de su carisma fundacional y con la que experimenta una misteriosa sintonía.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada Joaquina Gómez: Recibí su cariñosa carta, y le doy las gracias por todo lo que en ella me dice. Pido a Dios con todo mi corazón y a la Sagrada Familia para que la hagan muy humilde, muy santa, fiel Hija de Jesús, etc.; para que las novicias de ese santo noviciado salgan perfectísimas religiosas, verdaderas Hijas de Jesús, santas, para trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas. Sí, hija mía, sí, esto es lo que hemos de hacer con la gracia de Dios

¿Cómo está V.R. de su cabeza y demás? No me dice nada en esta última carta. Dios quiera que esté mejor y se ponga buena del todo; así sea.

La F.M. Ángela[1] está en cama con mucho constipado, y algo más, dice ella; pidan para que se ponga bien y Dios tenga misericordia de nosotras. El domingo estuvo en San Sebastián con la R.M. Antonia[2] para estar con el P. Salinero[3], para los negocios de la Cofradía de la Buena Muerte, pues dijo el Sr. Obispo[4] que teníamos que escribir a Roma y que nos enteráramos bien,

---

[1] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta 17 nt.3), superiora entonces en el noviciado de Salamanca, y que la había acompañado en su viaje a Tolosa (cf. DSn 3 p.153)

[2] Josefa Antonia Beloqui Ayarbe (cf. cta.84 nt.1), superiora en la comunidad de Tolosa a partir de 1905

[3] El P. Valentín Salinero, S.I., formaba parte de la comunidad de la residencia de los PP. Jesuitas en San Sebastián, en la que era, probablemente, el superior. A su cargo habían estado los sermones en la inauguración de la capilla del colegio de Tolosa en mayo de 1905 (cf. C SI 24,2). Parece que actuaba también como confesor extraordinario de las Hermanas y les daba alguna charla (cf. DT 10 p.47-48). Pero es, sobre todo, importante el papel que desempeña en la instalación de la Congregación de la Buena Muerte en la nueva capilla de las Hijas de Jesús (cf. DT 10 p.53-55)

[4] José Cadena y Eleta (cf. cta.275 nt.1)

etc. Fueron a las once y media y estaban de vuelta a las cinco de la tarde, muy constipada, y sigue así; el miércoles y jueves se levantó, oyó misa, comulgó; pero hoy está mal; sea Dios bendito.

Bendito sea el R.P. Carrera[5] y dios se lo pague todo lo que hace por estas sus hijas, pues estoy muy agradecida por todo. Está bien lo que me dice de las novicias y postulantes; haga lo que le dice en todo, porque todo es para bien nuestro.

Me alegro de lo que dice de la H. Tomasita[6]; lo mismo el P. López; que lo haga todo bien, como se lo dicen y sea su voluntad; ella, que se cuide para que esté buena y se haga una santa muy grande. Me alegra que el P. López estuviera afable; Dios se lo pague y siga así. Está bien que escribiera a ese pariente suyo de Peñaranda. Me alegro de que esté tan contenta. Ya le dije en mi anterior que hiciera con la cama y colchones lo que sea más de su agrado. Está bien que escriba a su padre.

Me alegro de que las postulantes estén tan contentas en su santo retiro[7]; que pidan por mí; y también me alegro de que todas están tan contentas y dispuestas a ser muy santas. Está bien lo de Ezequiela[8]. Está bien que estén un mes en la cocina[9]; las profesas, con la H. María[10], y las novicias, con la H. Petronila[11].

De enseñar la H. Ignacia[12] el encaje a las postulantes, no puede ser, porque es de primer año de noviciado, me parece; si es de segundo, sí.

Está bien lo que dice de literatura.

De las Constituciones a las que entran en el noviciado.

---

[5] Salustiano Carrera, S.I. (cf. cta276 nt.11)

[6] Tomasa Díaz Bello (cf. cta.278 nt.4)

[7] Se estaban preparando para tomar el hábito el 1º de noviembre de ese año dos postulantes, ambas de la provincia de Guipúzcoa: María Arsuaga Arteaga y María Dolores Urquía Arruebarrena. La primera tenía diecinueva años de edad y había nacido en Villafranca. Falleció antes de la emisión pública de sus votos, el 13 de agosto de 1907 (cf. RC 208)

La segunda era natural de Gainza, en donde nació el 8 de mayo de 1880. hizo la primera profesión el 1º de noviembre de 1907, y la perpetua, el 1º de noviembre de 1913. fue superiora en las comunidades de Coca, Pitillas, Bernardos y El Espinar. Falleció en Bilbao el 23 de diciembre de 1975 (cf. Db 104; RC 211; DB 54)

[8] Ezequiela Andrés del Pozo, hermana de Eloísa Andrés, la tercera superiora general de la Congregación de Hijas de Jesús (1925-1936), era entonces postulante. Natural de Bernardos (Segovia), en donde nació el 2 de abril de 1884. ingresó en la Congregación el 5 de julio de 1905; tomó el hábito el 6 de enero de 1906; hizo la primera profesión el 6 de enero de 1908, y la perpetua, en la misma fecha del año 1914. después de haber pasado por varios colegios como profesora de párvulos, celebró sus bodas de oro en la casa de Usera (Madrid); pasó más tarde a las comunidades de Málaga, Madrid (Ayala) y, posteriormente, a la del colegio María Virgen, donde falleció el 29 de noviembre de 1982 (cf. RC 212; DB 56)

[9] En las Constituciones presentadas en 1892 a la aprobación de Fr. Tomás Cámara y Castro, obispo de Salamanca, la M. Cándida señala algunas características que ha de tener la formación de las Hijas de Jesús (cf. MF df Const. 1892: AH A.2.1/1). La dedicación a las tareas domésticas aparece como medio importante en el ejercicio de la propia abnegación. La inspiración ignaciana es clara: en las Constituciones de la Compañía, este aspecto es indicado como una de las seis experiencias que han de hacer los jóvenes en el noviciado (cf. Const. S.I. [64]-[79], [83]-[87]). En los *consejos para la formación*, la misma M. Cándida había detallado ya con suficiente claridad lo referente al mes de cocina, revelando en la descripción una gran riqueza psicológico-espiritual (cf. MF ep. C*onsejos para la formación:* AH.1.1/5; EMF p.236-237).

[10] Puede ser que se trate de María Francisca Iruretagoyena Mayoz, que formaba entonces parte de la comunidad de profesas en la casa-noviciado de Salamanca (cf. cta.221 nt.4)

[11] Petronila Legarrigartúa Badiola (cf. ct.276 nt.8)

[12] Debe de tratarse de Josefa Ignacia Machiñena Arín, entonces novicia. Había nacido en Aldaba (Guipúzcoa) el 21 de junio de 1882. a los veintidós años ingresó en la Congregación de Hijas de Jesús, tomando el hábito el 8 de diciembre de 1912. toda su vida religiosa transcurrió en la casa-noviciado de Salamanca; sumamente responsable en los diversos oficios que le fueron encomendados y manifestando siempre, a través de su vida, un gran amor a la Congregación. Falleció el 8 de enero de 1959 (cf. Db 101; RC 205)

Hasta ahora no hay ninguna postulante para ir con nosotros, aunque dicen que irán en primavera.

Me alegraré de que se arregle lo del abono y paja como VV. RR. Lo dicen; asegúrense bien. Siento lo que dice de los garbanzos para Peñaranda, pues la R.M. María[13] quería que los mandaran pronto.

Josefa[14], Sotera[15], María[16] y demás, bien, a Dios gracias. La R.M. Ángela[17] está mejor; ya se levanta, y les manda sus recuerdos cariñosos y que les escribirá otro día. A la R.M. Antonia[18], que se cuide mucho y que contestaré a las suyas.

Salude a esas mis queridas hijas; y a la M. Josefa[19], que me alegro de que esté mejor y que ya contestaré. Recuerdos de estas hijas, y sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[13] María Igarategui Erausquin (cf. cta.45 nt.12), superiora entonces en la comunidad de Peñaranda.
[14] Josefa Cipitria Barriola (cf. cta.117 nt.5 y cta.52 nr.12)
[15] Sotera Cipitria Barriola (cf. cta.37 nt.10 y cta.52 nt.12)
[16] María Cipitria Barriola (cf. cta.37 nt.8 y cta.52 nt.12)
[17] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3)
[18] Antonia Robles Hernández (cf. ct.9 nt.intr. y nt.1)
[19] Juana Josefa Uranga Carrera (cf. cta.82 nt.13)